

cumpla lo que falta por cumplir estando nosotros en estos cuerpos.

Dios los bendiga, Dios les guarde, y continúen pasando un día lleno de grandes bendiciones. Nuevamente gracias por esta oportunidad que me permiten ustedes saludarles, y muy pronto nos veremos, ojalá y que sea en estos cuerpos, y si no, en el nuevo cuerpo; pero siempre nos estaremos viendo, como dice nuestro hermano William: “Siempre nos estaremos viendo.”

Dios les bendiga, Dios les guarde, muchas gracias por esta gran oportunidad que me permiten saludarles. Que la gracia de nuestro Padre celestial sobre cada uno de ustedes, y los bendigo en el Nombre Eterno de nuestro Padre celestial: William, Rey de reyes y Señor de señores. Amén y amén.

“PALABRAS DE SALUDO.”

PALABRAS DE SALUDO

LUNES, 22 DE MARZO DE 2021
CAYEY, PUERTO RICO

al hermano Miguel en nada de lo que está haciendo; mantengámoslo cubriéndolo de sus cuidados personales, sus cuidados de todo, de todo, mantener a nuestro hermano Miguel bien.

Así que, esa es una de las cosas que también les pido: que oren mucho por nuestro hermano Miguel. Y todos y cada uno de nosotros, orando los unos por los otros, y que llegue el momento... él dice que no habría necesidad de la apretura, pero entonces ya: “Pero Señor, entonces que llegue la apretura para que entremos verdaderamente en esa desesperación, que Tú estás esperando para que nosotros seamos transformados.” Porque fíjense que hasta que el pueblo no clamó, dice allí una parte allí la Escritura, búsqüenlo que dice allí el Éxodo que entonces Dios oyó: “He oído el clamor de mi pueblo.” ¿Ve? Y entonces Dios se mueve a la escena, y entonces Dios habla con Su enviado, entonces Dios lo envía con Su Palabra de liberación, y entonces Dios los liberta; y fueron liberados.

Pero mientras el pueblo está cómodo allí y sembrando papas, levantándose, acostándose, haciendo ladrillos, haciendo esto y lo otro, estaban cómodos allí, aunque estaban en esclavitud; pero llegó un faraón entonces que los oprimió. Y ahí cuando vinieron a clamar, entonces Dios: “Yo oí, he oído el clamor de mi pueblo.”

Pedimos a nuestro Padre celestial que oiga el clamor del pueblo, que oiga el clamor de cada niño, de cada joven, de cada adulto, de cada anciano, que ha creído este Mensaje de Edad de Piedra Angular, todos y cada uno de nosotros, que Dios oiga cada llanto de cada niño, que oiga cada clamor, cualquier movimiento de desesperación que Dios la escuche, y entonces se mueva a la escena, y pronto

salir del cuartito de madera empujando la camilla, estate pendiente, que por ahí cerquita va a ocurrir la resurrección.” O sea, eso fue, me lo comentó a mí, y yo lo expresé, lo hablé, quizás no debía de haberlo hecho; que Dios me perdone si fui imprudente al decir eso, que Dios tenga misericordia de mí, pero verdaderamente lo que deseamos es ya nuestra transformación.

Si fuera por mí, yo hablaría todo, pero si lo que hable va a traer estorbo a que Dios cumpla Su Palabra, mejor no; yo mejor me quedo callado, y es mejor que él entonces me regañe: “Mira, no lo dijiste o esto o lo otro,” prefiero quedarme calladito porque a mí no me dijo: “Háblalo públicamente.” Y otras cosas que él me habló, que no me dijo que me callara, algunas las hablé y veo cómo, y vi como el resultado, muchos se han puesto también a hacer lo mismo; otros se han puesto... O sea que ya, de aquí en adelante, lo que ya tengo en mi corazón lo seguiré guardando, y ya cuando estemos transformados, si es que antes él no me dice: “Háblalo,” pues entonces yo lo hablaría. Si no, mientras tanto me quedo calladito, y que sea Dios por medio de la manifestación de Dios en este tiempo final, el que cumpla todo, y nosotros al ver “Ah, así era como tenía que cumplirse.”

Que Dios nos ayude a cada uno de ustedes como pastores, como ministros, como hermanos creyentes, a todos; por el hermano Miguel, oren mucho por él, manténgalo cubierto de oración, que Dios, el Ángel del Pacto lo bendiga, lo fortalezca cada día más y más, que lo necesitamos bien, que esté con nosotros; continúe haciendo esa labor tan importante que él está haciendo; y vamos a ayudarlo en todo, vamos a respaldarlo en todo, que no le falte nada

PALABRAS DE SALUDO

*Rev. José Benjamín Pérez
Lunes, 22 de Marzo de 2021
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenas tardes, ministros compañeros de este tiempo final, de la Edad de la Piedra Angular, allá en Colombia, en la ciudad de Risaralda, donde asisten los pastores, por aquí me comunicaron, del Eje Cafetero, del Departamento de Caldas, Risaralda, y de Quindío, todos los pastores también del Valle y de Antioquía, todos los que están reunidos allá, también el ingeniero Iván Sarmiento y todos los que están reunidos en este día lunes, 22 de marzo, de este año 2.021.

Es realmente una gran bendición poder saludarles a todos ustedes, desearles las más grandes y ricas bendiciones que Dios tiene para nuestro tiempo, y saber que estamos en el Aposento Alto, en la Edad de la Piedra Angular, unánimes juntos esperando la promesa de la plenitud del Señor, del poder de Dios en medio de Su Iglesia.

Es realmente un privilegio y una gran bendición que el Señor nos haya predestinado a cada uno de nosotros vivir en este tiempo tan maravilloso, en el tiempo en donde Él enviaría a Su Ángel Mensajero dando testimonio de todas estas cosas que han de suceder a las iglesias, y a ese Ángel lo hemos recibido: a nuestro precioso hermano William Soto Santiago, lo hemos recibido; hemos recibido su Mensaje, y hemos creído de todo corazón que Él es el cumplimiento de ese Ángel que era diferente a los demás,

allí en esa constelación de esos ángeles que le aparecieron al reverendo William Branham en esa nube, que para la ciencia fue un misterio, el 28 de febrero del '63.

Ese Ángel que levantó al hermano Branham, él dice que era muy notable ese Ángel, y que nosotros tengamos esa bendición de recibir ese Ángel, el Ángel que tenía el Séptimo Sello, que tiene el Séptimo Sello, dice el hermano Branham que es el Ángel que tenía el Séptimo Sello; y nosotros recibirlo, recibir a ese Ángel en carne humana, recibir el cumplimiento de Su segunda Venida, verdaderamente no hay palabras para agradecer a nuestro Padre celestial que nos ha permitido conocerlo, recibirlo, y estar firmes ahora esperando la plenitud, la promesa de nuestra transformación.

Verdaderamente no hay palabras, y estaremos siempre agradecidos a nuestro Padre celestial por eso.

Verdaderamente es un tiempo en que debemos estar en este repaso, como nos decía nuestro hermano William, este repaso de todo este Mensaje, de todo este contenido del Título de Propiedad que nos ha sido traído por medio del Ángel.

Como yo les decía ayer en ese extracto que les estuve leyendo, hay una parte que me acordé en ese momento cuando al hermano William...yo le decía... estábamos hablando de los reinos de este mundo, de cómo el diablo ha dominado todo, incluso las redes sociales, que para los hijos de Dios la tornan en positivo, las tornan para bien, para el adelanto también de la Obra, porque todas esas cosas se utilizan para - los hijos de Dios las aprovechan, y Dios las pone a nuestra disposición para usarla, para también el adelanto de la Obra. La cuarta dimensión, todo

restaurado nuevamente en medio nuestro, en nuestro ser, en nuestro interior, si Dios lo ha dicho, así será; aunque las cosas sean contrarias, aunque la humanidad esté como esté, Dios va a cumplir Su promesa, porque eso es: ASÍ DICE EL SEÑOR.

Que Dios nos ayude, que Dios nos guarde, y disculpen por este tiempo —verdaderamente me sentí en este ambiente tan bonito, aquí en este lugar— me monté en la camioneta para poder hablarles este saludito, y tenía estos folletitos aquí en la “guagua,” en la camioneta, y sentí hablarles así, como si estuviéramos platicando, y me siento muy feliz y muy agradecido al Señor, a Iván y a todos los pastores allí, que me han concedido esta bendición de poder saludarles. Disculpen que me extendí ahora un poco, pero lo hago de corazón, con sinceridad, aquí tienen un amigo, aquí tienen un hermano.

Y les agradezco todo lo que están haciendo por la Gran Carpa Catedral, sabiendo que todo este trabajo, toda esta labor, y este lugar va a ser para ustedes, la bendición de ustedes, para bendición de todos los escogidos de Dios; no solo es Puerto Rico, sino todos los escogidos dondequiera que se encuentren en la faz de Tierra van a ser impactados por este lugar de la Gran Carpa Catedral, van a ser impactados por la Columna de Fuego, el Pilar de Fuego, porque de allí, de ese cuartito de madera, grandes maravillas a nivel internacional van a ocurrir. Y la mayor de ellas es: que deseamos que pronto en esos días, si no es que ocurrido antes, surja la resurrección, y nosotros al verlos, ser transformados.

Quizás a mí se me escapó o se me zafó, vamos a decir, cuando él me dice: “Benji, cuando tú veas a esa persona

dice nuestro hermano Branham: salir y brincar por los montes, y sentarse en un rincón, y llorar y clamar a Dios, y decirle: “¡¡Gracias, Señor, por el Título de Propiedad que estoy comiendo del Ángel que Tú has enviado!!”

Esas son bendiciones que estamos recibiendo nosotros. Y muchas veces nos ponemos a pensar negativamente, y nos ponemos a decir: “No, es que no puede ser, es que no va a ocurrir, porque mira todo el tiempo que está pasando, y no, y esto...” Y empezamos a golpear a los consiervos, y a hablar mal del otro, y a criticar al otro, y a... Y perdemos el tiempo en, vamos a decir: en bobadas, en cosas que no nos edifican; más bien lo que estamos llamados es a unirnos, a unidad, a tener amor los unos con los otros: “En esto conoceréis que sois mis discípulos: en que os améis los unos a los otros.” Y nos ponemos a veces a criticar, a hablar, a blasfemar, a meterle la puñalada al hermano, como dice el hermano Branham: “¿Usted quiere matar a una persona? Hable mal.” Eso en una parte dice: matar la influencia o algo así, dice: “eso es peor que asesinarlo.” Y eso es contado como un homicidio, podemos decir.

Así que, vamos a aprovechar el tiempo que Dios nos ha dado en este tiempo, pensar positivamente, y verdaderamente si nosotros nos pusiéramos a meditar, el hermano William en la década del 70 habló en una ocasión, que si nos pusiéramos, si pudiéramos nosotros pensar todo lo que hay en ese misterio de todo lo que uno cree, todo lo que uno concientiza en su ser, nosotros estaríamos siempre pensando positivo y nunca pensaríamos negativamente. Por eso siempre nuestros pensamientos tienen que estar en la Palabra, tienen que estar en el Mensaje; y si Dios lo dijo que nosotros tendríamos el Título de Propiedad

eso Dios lo pone también a disposición de Sus hijos.

Pero estábamos hablando de las redes sociales, del Internet, de la televisión, y todo, y estábamos hablando de cómo el diablo ha tenido el control de todo, cómo... y ahí él me empezó a hablar y a comentar de cómo el Título de Propiedad regresaba y regresaría en manos de los hijos de Dios nuevamente.

Y en una de esas, estábamos así platicando, y cierra el puño así, lo cierra así con esa fuerza, y me dice: “Tengo el Título.” Y eso, pues, cada uno de nosotros podemos decir: “Sí, sabemos que lo tiene porque es el Ángel Fuerte, se comió el Libro, él lo tiene...” Pero escucharlo así, de sus labios: “Tengo el título de propiedad,” eso es algo grande, que todavía quizás no podemos entender claramente el por qué él se expresó así, con esas palabras de: “Tengo el Título.” Porque ya podemos decir, muchos podrán decir: “Sí, pues claro que lo tiene, Benji, imagínate, es algo lógico...” Pero, ¿qué envuelve todo eso? En el momento aun estando él en ese cuerpo terrenal, el decir eso, algo más adelante entenderemos.

Es como cuando él me decía: “Benji...” Antes, diíτας antes, por ahí por el 2 de junio, 3, 4 de junio, por ahí, él estaba... vamos a decir en esa parte como de agonía, porque yo llegaba y estaba, muchas veces estaba llorando: “Hermano William, pero ¿se siente bien? ¿Qué pasó? ¿Qué tiene en el pecho, en los pulmones?” Y él me decía que no, eso no es, y me dice: “Es algo espiritual.”

Y entonces en una ocasión, en esos diíτας me dice: “Es algo duro, es algo muy duro, es algo muy fuerte, muy duro.” Y yo no entendía...

Luego que pasó eso en el 14, el 13 por ahí, que ya que los

médicos ya habían dicho que ya él no- no había nada que hacer. El 14 de junio, pues ahí, cuando él mismo comenta que Dios le dio ese regalo de la vida nuevamente; y ya sabemos todo lo que él expresó y nos comunicó. Y luego, en esos días también, ahí él me dice: “Benji, pasé por siete etapas, y en esas siete etapas una a una fui venciendo, fui venciendo; y la octava, la vencí también.” Y yo: “¡Gloria a Dios, hermano William!” Yo le decía: “¡Si usted venció, nosotros también venceremos!” Y él me dijo: “Así será...”

O sea que cosas tan sencillas, tan en simplicidad, y algunos dirían: “No, porque a Benji fue que le dijo, no, porque...” Yo no ando tampoco diciendo que si el hermano me dijo o no me dijo; lo que yo expreso de corazón, pues lo hablo con sinceridad, y lo comparto con ustedes. Ahora pues sentí comentarles esta anécdota, ya lo había dicho quizás en alguna otra ocasión, en algunos audios, pero ahora platicando con ustedes sentí comentarles nuevamente de esta parte, porque algo grande sucedió en esos días en esa dimensión, que más adelante lo entenderemos.

Por eso no podemos adelantarnos al Programa Divino, no podemos ponernos nosotros a conjeturar, ni ponernos a inventar o adelantarnos, sino más bien es esperar, esperar en el Aposento Alto, como esperaron los discípulos, fíjense que habían 500 que lo vieron a él, y luego cuando vino el Espíritu Santo allí el día de Pentecostés, solamente quedaron 120. Y fíjese que ese grupo de 380 no aguantó, no esperó, se desesperaron.

Muchas veces se desespera el ser humano, y no aguarda, no espera... No sabemos todavía el tiempo que nos queda acá, pero recuerden que el pueblo hebreo, creo que eran unos 30 o 40 días, era derecho entrar a la tierra

mantenernos con prudencia, calladitos cuando uno tenga que callar, y hablar cuando uno tenga que hablar. Yo sé cuándo debo de hablar, yo sé cuándo debo decir ciertas cosas; y todavía eso no me corresponde.

Así que, oren mucho por nosotros, para que todo siga marchando... Aparentemente ustedes ven que no está ocurriendo nada, que no pasa nada, pues está pasando más de lo que ustedes se imaginan; están pasando cosas más grandes de las que ustedes se imaginan. ¿Y saben una de las cosas? Esa sí se las puedo decir: una de las cosas más grandes que está ocurriendo es que el Título de Propiedad se está haciendo carne en cada uno de nosotros.

¡Es que cada vez que escuchamos un mensaje, cada palabra que estamos escuchando, es más y más cerca que el Título de Propiedad completamente, al 100 % esté en nosotros! ¡Esa es una de las cosas más grandes que un ser humano pueda recibir en estos momentos, en este tiempo, en el planeta Tierra!

Que seamos personas, humanas, en estos cuerpos, ¿que estemos recibiendo el Título de Propiedad, la herencia que nos pertenece? ¡Hermano! Eso es algo grandísimo. Si hay algo más grande que eso, yo no sé; que es la transformación. Pero yo digo: en estos cuerpos recibir el Título de Propiedad, eso es algo glorioso, eso es lo más grande que un ser humano pueda recibir estando en estos cuerpos.

Recibir la Palabra revelada para nuestro tiempo que es la que nos va a dar la fe de transformación y raptó, la Palabra revelada contenida en el Título de Propiedad, lo que perdió Adán y Eva, que usted y yo lo estemos recibiendo, ¡hermanos! eso es para estar brincando, como

congregación, era un lugar donde entramos, no recuerdo bien ahora. Me vino a la mente esa anécdota que él me dijo: “Dile al pastor que quite ese color de ahí.”

Y hay veces que hay cosas tan sencillas, que uno dice: “Ah, eso no hay problema.” Hay que tener mucho cuidado en imitar, imitar pues a Moisés fue muerte, dice el hermano Branham. Así que, tenemos que ser muy cuidadosos también. Y decir: “Mira, aquí también, o a mí también me pasó esto, y mira...” y tratar de imitar a Puerto Rico o las cosas que Dios por la Gracia divina ha colocado acá, o a manifestado Su Ángel Mensajero...

En los mensajes que coloquen o no acá en Puerto Rico, es bueno que en eso sean prudentes. Y hagan en cada país... por eso cada país, cada congregación está registrada bajo su nombre, y cada congregación tiene su registro, y todo, porque para empezar: la Edad de la Piedra Angular no se va a denominacionalizar; es la única edad con avivamiento, es la única edad que no va a... él siempre protegió eso de que no se hiciera una denominación.

Así que, en eso cuídense mucho, porque al final, deseamos dar buenas cuentas al Príncipe de los pastores, y en esa parte es bueno seguir esos consejos.

Así que, vuelvo y les reitero, por donde iba: que oren mucho por Puerto Rico, por este servidor, no es que queremos hacernos los más grandes, sino pues por la Gracia divina ha sido colocado este lugar acá, que deseamos que sea el lugar donde Dios cumpla todo, por ende, necesitamos de sus oraciones, necesitamos que Dios sea el que nos dirija en todo.

Y que Dios nos ayude a no hablar ni actuar ni hacer cosas que puedan interrumpir el Programa Divino, sino

prometida, pero Dios miren todas las vueltas que le dio por allá, por acá, y si ustedes pueden ver el mapa cómo la vuelta que dio, la vuelta, y era Dios probando para ver lo que había en el corazón, si habían de guardar o no Sus mandamientos.

Y todo lo que salió del corazón de todos ellos, incluso hasta todo lo que quisieron hacer con Moisés, que por diez ocasiones (que es lo que está por ahí registrado) lo quisieron apedrear al profeta mensajero dispensacional.

Y nosotros, pues tenemos que tener mucho cuidado. Pablo decía que todo eso que está escrito es para nuestra enseñanza, para que no caigamos en lo mismo, caigamos en todo eso, así que, todo eso a nosotros nos ayuda, porque estamos en un tiempo igual en este desierto por la vida, en este caminar a la tierra prometida, y en este tiempito que estamos, que Dios nos ha dado la bendición de por lo menos este tiempo tenerlo para beneficio de nosotros mismos; porque es para beneficio de nosotros mismos el seguir alimentándonos.

Imagínense si hubiera comenzado todo ya, y todo hubiese ya, vamos a decir que Dios ya culminaba todo cuando el mensajero se había ido, se fue, imagínate dónde quedábamos nosotros... Pero Dios por Su misericordia nos ha permitido este tiempito todavía, que podemos disfrutar de la lluvia porque la lluvia es bendición, que podemos todavía escuchar el Mensaje, podemos alimentarnos con la Palabra. Es una bendición que Dios nos ha dado en este tiempo.

Y es un tiempo en donde Dios nos prueba. Es un tiempo en donde cada uno de nosotros podemos probarle al Señor que somos fieles a Él, fieles a Su Palabra, fieles

al mensajero, y prueba a cada uno de nosotros como individuos. Y así como decimos nosotros: Ahí es que se muestran los colores de cada uno.

Que Dios nos ayude a todos nosotros a permanecer agarrados del Mensaje, qué vamos a hacer frente a la Palabra, al Mensaje en esta hora. Por lo pronto es el repaso, como dice nuestro hermano William: Repasar lo que Dios nos ha traído por medio de Su mensajero.

Y muchas cosas que yo las reservo, me las quedo guardaditas, y que cuando Dios las cumpla: “Mira, ahí se cumplieron.” Y sea Dios el que se glorifique, sea Dios engrandecido, porque Él es el que va a hacer y a producir y a cumplir todo lo que falta por cumplir. No es por la fuerza de cada uno de nosotros, ni por lo que hagamos, sino es Dios, es la Columna de Fuego la que va a obrar para que se cumpla todo lo que fue mostrado al reverendo William Branham en la Visión de la Gran Carpa Catedral.

En el libro, en el tema: **“EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DE UN PROFETA”**, ahí nos dice nuestro hermano William [predicado el 19 de marzo de 1992, en Bogotá, Colombia, página 11]:

“Así que, en el fin del tiempo regresa a la raza humana el Libro de la Redención, el Libro que perdió Adán regresa para la restauración a la Vida eterna de todos los escogidos. Ese es el propósito de Cristo al traer a la Tierra el Libro abierto de los siete Sellos.

Al llegar a la Tierra con ese Libro, todos los derechos a la Vida eterna son restaurados a los hijos de Dios; por esa causa, Él trae ese Librito abierto en Su mano, lo entrega al Ángel mensajero del fin del tiempo, del fin del siglo, y él se lo come y lo trae, el Mensaje, el contenido de ese Libro

eso, lo dejas quietecito, de esto no hables,” y de otras cosas que él me las hablaba y me las decía, y: “¡Hum!, de esto yo no debo de hablar,” porque si ya hemos visto que hacemos algo, y ya vean por otros países cómo se levantan también con algunas imitaciones también, tratando de copiar cosas que en Puerto Rico Dios, por Su Gracia, permite tenerlas, que son parte del cumplimiento de la visión de la Carpa.

Y entonces él me dice: “¿Ve? Mira, ya cómo en la América Latina se han puesto a hacer lo mismo que se colocó acá o se puso acá o se habló acá. De eso ten mucho cuidado.” Y otras cosas que él me habla: “Esto va a ser así, lo pones así, así,” de eso yo no he hablado nada; porque si con eso, vamos a decir: con muestra, con un botón basta, de esto que ha ocurrido de todas las cositas que se han hablado o que se han colocado acá en la Gran Carpa, o cosas que Dios ha mostrado en una o en otra forma, ya hemos visto cómo en otros países, y de eso que Dios tenga misericordia de algunos pastores...

Me acuerdo ahora un lugar que fuimos, y un pastor, no me acuerdo, fue como un salón o algo, pero parece que no era para reuniones o había algo allí que no recuerdo si era un comedor, no recuerdo; pero sí eso sucedió. Entramos, y el hermano William vio y habían pintado de un color rojo y blanco y azul, unas líneas alrededor del edificio por dentro, y él me dijo: “Benji, dile al pastor que pinte eso para atrás de nuevo, y no coloque esos colores.” Y yo: “Bueno...” No me recuerdo dónde, en qué lugar fue. Esto no quiere decir que vamos a levantar un nicho, que no pinten, cada uno hace en su lugar como Dios lo dirija. Pero me pasó esa anécdota de ese lugar... Puede ser que aparentemente no era un sitio de congregación, no era una

también trabajar y ser parte de este Programa.

Pero como hermanos, como congregación, les pido la oración por este grupo en Puerto Rico, que Dios los ha mantenido desde el principio, que los ha mantenido ahí firmes, apoyando ciento por ciento este ministerio que se levantó acá en la Isla del Cordero, verdaderamente es un pueblo que necesita mucho de sus oraciones; como yo también, porque hay muchas cosas que todavía Dios no las ha revelado, como dice ahí que hay cosas que no han sido reveladas todavía, con relación a las cosas que van a suceder en este tiempo.

Así que, necesitamos la dirección divina, necesitamos la guianza divina, no tan solo yo como el pastor, sino también todo el grupo, todo el grupo de hermanos: los que se congregan, los que están en las cámaras, los que están en el *Master Control*, los que están en la imprenta, los que ayudan a la limpieza, los que ayudan en la cocina, todos los que hacen una u otra labor; yo les pido que oren mucho por todos, porque todos necesitamos de la guianza del Señor, todos necesitamos.

Y se los pido ahora a cada uno de ustedes, quizás otras veces se los he pedido, pero esta vez se los pido, se las pido con más clamor.

Oren mucho por Puerto Rico, oren que Dios nos dirija en todo, porque sin Él no tendríamos dirección; sin Él no tendríamos una finalidad, y la finalidad nos la da el Señor. Es el Arca del Pacto, es la Palabra. Por eso necesitamos de sus oraciones, para que Dios nos guíe en todo, que no hablemos cosas que... pues, por lo menos de mi parte, que Dios me ayude a callar muchas cosas que él me ha mostrado, me mostró por la gracia divina, y que...: “De

a los escogidos para que se coman también el contenido, para que se coman ese Mensaje, esa Palabra, y tengan derecho a la Vida eterna; tengan derecho a un cuerpo eterno; tengan derecho a la restauración, a todo lo que se perdió en la caída.

El misterio del Libro de los siete Sellos (...)

Que Dios nos ayude a entender estas cosas, nos abra el entendimiento con Su Palabra y Su Espíritu para comprender lo que significa este Libro de los siete Sellos aquí en la Tierra en el fin del siglo.

Y en el fin del siglo el Ángel del Señor Jesucristo podrá decir: ‘El Libro de los Siete Sellos abierto yo lo tomé, y me lo comí y lo digerí,’ y los escogidos también podrán decir: “Y nosotros lo tomamos de mano del Ángel de Jesús, y nos comimos también ese Libro de los Siete Sellos.” Por lo tanto, tanto el Ángel del Señor Jesucristo que lo tomó de mano de Cristo y los escogidos de mano del Ángel de Jesús, todos entonces podemos decir que los derechos contenidos en ese Libro son restaurados a cada uno de nosotros. Por esa causa, estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos, porque al tomar ese Libro y comer ese Libro los derechos son restaurados a los escogidos.

Así que, tenemos derecho a la Vida eterna, a un cuerpo eterno (esto prácticamente es lo mismo que él comentó en ese mensaje que yo les leí ayer: “LA SIMPLICIDAD DIVINA”); tenemos derecho a la transformación de nuestros cuerpos; tenemos derecho a la juventud eterna; tenemos derecho a la inmortalidad; tenemos derecho a todo el poder y autoridad que perdió Adán, por lo tanto, en este tiempo final todos esos derechos contenidos en el

Título de Propiedad, el Libro de los siete Sellos abierto, serán restaurados estos derechos a todos los escogidos.

Ahora, yo continúo comiéndome ese Librito abierto de los Siete Sellos. ¿Yustedes? (Nosotros decimos: ¡Amén!). Y pronto todos esos derechos se convertirán en una realidad para nosotros. Y luego vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, y todo el poder y autoridad estará en los escogidos.”

Y déjenme ver si consigo por aquí rapidito, si me permiten estos minutitos más, nos dice también en un mensaje, a ver si lo consigo aquí rapidito... Dios nos ha dado en este tiempo una bendición tan y tan grande, que no tenemos palabras para agradecerle a Él todo lo que Él nos ha dado; porque verdaderamente somos más que privilegiados el vivir en este tiempo, y estar recibiendo ese Título de Propiedad. Aquí lo encontré, en el mensaje: **“LOS SECRETOS DEL SÉPTIMO SELLO QUE SERÁN REVELADOS”**, dice [predicado el 6 de julio de 1998, en Cayey, Puerto Rico, página 19]:

“Y de ahí en adelante ya con los hijos e hijas de Dios adoptados se estará cumpliendo la manifestación de los hijos de Dios, los hijos de Dios manifestados, porque ya estarán libertados o liberados de la mortalidad; estarán libertados del cuerpo mortal porque tendrán un cuerpo eterno y estarán ya en la tierra con el cuerpo eterno, por lo tanto estarán como inmortales aquí en la Tierra. Y por consiguiente este planeta Tierra tendrá seres inmortales viviendo en cuerpos eternos. Y ahí para ese tiempo cuando tengamos el nuevo cuerpo, el poder de Dios en toda Su plenitud estará manifestado, y todos siendo

iguales a Jesucristo, adoptados con cuerpos eternos y espíritus teofánicos eternos, no habrá nada que no pueda ser realizado en el Programa de Dios.

Y lo que no ha podido suceder en dos mil años estará sucediendo en un corto tiempo bajo la manifestación plena de Dios, del Ángel del Pacto en y con Su Iglesia en el Día Postrero.

Ahora, hay cosas que no han sido reveladas todavía con relación a las cosas que estarán sucediendo en ese tiempo...”

¿Ve? Todavía hay cosas que todavía están guardaditas, están selladas. Se recuerdan que el Ángel, cuando le dijo al hermano Branham: “De esto no dirás nada a nadie.” O sea que podrán imitar, podrán adelantarse, podrán hacer esto y lo otro, pero hay un mensaje que el hermano William decía: “Hay una cosa, una sola cosa que no podrán imitar.”

Yo le doy gracias a Dios que en Puerto Rico Dios ha levantado esta congregación tan y tan tremenda, verdaderamente que yo le doy gracias a Dios por todos los hermanos de Puerto Rico; y oren mucho por esta congregación todos ustedes, ministros allí en Colombia, y en todos los países, oren mucho por los hermanos, oren mucho por mí también, porque verdaderamente hemos sido tenidos por dignos toda la Iglesia del Señor Jesucristo, todo el Cuerpo Místico de creyentes, todo el cuerpo ministerial, pero nosotros como aquí en Puerto Rico, que deseamos y pedimos a Dios y clamamos a Dios que Dios cumpla la Visión de la Carpa en este lugar: en la Gran Carpa Catedral, que ha sido construida y que muy pronto está culminada completamente, y que a ustedes les ha sido dada la bendición y la oportunidad de poder